

Jerónimo Bellido: 'Lo que les asusta a los hombres es el poder de la feminidad'

El especialista en Sexología vinculó el maltrato a la necesidad de poder y a la inseguridad del "macho"

Jerónimo Bellido (izquierda) y su presentador, el psicólogo Ricardo Fandiño. Ricardo Grobas

RAFA LÓPEZ - VIGO El especialista en Sexología Jerónimo Bellido afirmó ayer en el Club Faro que "lo que les asusta a los hombres en la cultura moderna es el poder de la feminidad". Los casos de "hombres embarazados" transexuales demuestran, para este especialista, el "deseo milenario" del hombre por tener el poder de la procreación.



Para abordar las relaciones entre sexualidad y violencia y conflictos presentes en nuestra sociedad, como la violencia contra la mujer, Bellido se remontó a las tesis del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud y de su discípulo Wilhelm Reich.

Tras ser presentado por el psicólogo gallego Ricardo Fandiño, Bellido aseguró que el maltrato "afecta a todos los estratos sociales", y vinculó este fenómeno con la necesidad de poder, que "ha alcanzado la categoría de enfermedad de nuestro tiempo" y en la inseguridad del "hombre macho" que glorifica la competitividad. "El maltrato lo encontramos a diario como sustrato y alimento de la relaciones de poder, que serían todo lo contrario de las relaciones de amor –argumentó el especialista, director del Instituto Wilhelm Reich de Valencia–. La actuación violenta y mortal de los varones contra las mujeres toma figura de auténtica pandemia y sintomatiza, en su forma mortífera el malestar del hombre en la contemporaneidad".

Para Bellido, los miedos e inseguridades del varón ante la presencia de una mujer activa y autónoma en la vida social y en la cultura constituyen el caldo de cultivo del maltrato y de la violencia contra la mujer, que se ha convertido en sujeto histórico presente y activo en el devenir de la cultura y de su propia vida, dejando de ser un objeto pasivo relegado a la privacidad del hogar como lo fue hasta ahora. En palabras del sexólogo y sociólogo, el maltrato "refleja el pánico del hombre fálico-narcisista, es decir del hombre macho inserto en la cultura patriarcal predominante".

El psicólogo puso también el acento en la cultura machista que predomina en

sociedades mediterráneas como la española y la italiana. En ellas –explicó– son las madres las que transmiten esos valores machistas, impidiendo, por ejemplo, que los hijos varones participen en las tareas del hogar y reservando ese papel a las hijas.

Para Bellido, la violencia de género no es una disfunción de la modernidad, sino la resultante de la construcción de una diferencia sexual generalizada. La violencia de género sería, entonces, inseparable del género como violencia, como mecanismo de control sobre los cuerpos y la vida de las poblaciones: “A los bebés se les viste de azul o de rosa –recordó–. Y, como el padre, los chicos no participan en las tareas domésticas, eso es cosa de la madre y de las hermanas, su función es la de realizar tareas masculinas que requieren fuerza física. Lo mismo pasa en la elección de los juguetes”, apuntó.

Los varones jóvenes suelen adaptarse a este estereotipo de imagen proverbial de hombre, bebiendo –en el botellón–, peleando, fornicando y haciendo alarde de sus triunfos sexuales.

Dominación

Jerónimo Bellido citó un pasaje de un libro del psiquiatra Luis Rojas Marcos en el que se relatan los testimonios de cinco asesinos en serie motivados por fuertes impulsos de control y poder. Uno de ellos habló de sus cuatro asesinatos y declaró: “Mi pene era un arma. No se trata de obtener satisfacción sexual sino de degradarla arrebatándole lo que yo quería. Era pura y simplemente dominación.”

Esas relaciones de sumisión son las que explican, según el psicólogo, que muchas mujeres maltratadas continúen viendo a su pareja pese a que exista una orden judicial de alejamiento. Se trata de “la mujer sometida y entregada al varón, algo presente en la cultura católica española”, subrayó. Jerónimo Bellido se refirió al trágico caso de Nadia Anjuman, poeta y periodista afgana nacida fallecida en 2005 con solo 25 años, asesinada por su marido, un hombre culto e intelectual que, sin embargo, no soportó que su esposa actuase con libertad en una Afganistán todavía bajo el influjo de los talibanes.

“La sexualidad no está en las escuelas”

Jerónimo Bellido, psicólogo clínico y sociólogo por la Universidad de París, abordó las tesis de Wilhelm Reich, discípulo de Freud y uno de los miembros del círculo de Viena. Reich y otros psicoanalistas pusieron el acento en la represión: ciertas sociedades determinan que el individuo gestione su sexualidad de un modo o de otro.

Obras como “La revolución sexual”, de Reich (1930), permitieron que la vida sexual dejara de ser objeto de lo privado y pasase a la esfera social, un proceso que se aceleró con el Mayo del 68. Sin embargo, para Bellido, la sexualidad, pese a su importancia en el ser humano, carece del impacto y de la divulgación que debería tener. “No está en las escuelas –lamentó el psicólogo, aludiendo a la ausencia de una verdadera educación sexual–, y en los medios de comunicación está reducida al morbo y a la pornografía”.

“En el maltratador hay mucho de infancia maltratada”

Para Jerónimo Bellido, las últimas investigaciones de neurociencia, que inciden en la importancia de las caricias y de los afectos en las edades tempranas, corroboran los hallazgos de Freud, que ya en 1905 rompió el concepto de sexualidad ligada al coito, al exterior, y puso la incidencia en los afectos y en el papel de la dimensión sexual del individuo en la construcción del inconsciente.

Freud consideraba la agresividad como parte del instinto sexual, como una “pulsión mortífera”, pero Reich tenía otra opinión: la agresividad destructiva no es natural, sino síntoma de las frustraciones del niño. Bellido recordó que “en lo personal del maltratador hay mucho de infancia maltratada”, y que, como decía Rousseau, “el hombre nace sin pecado original”.